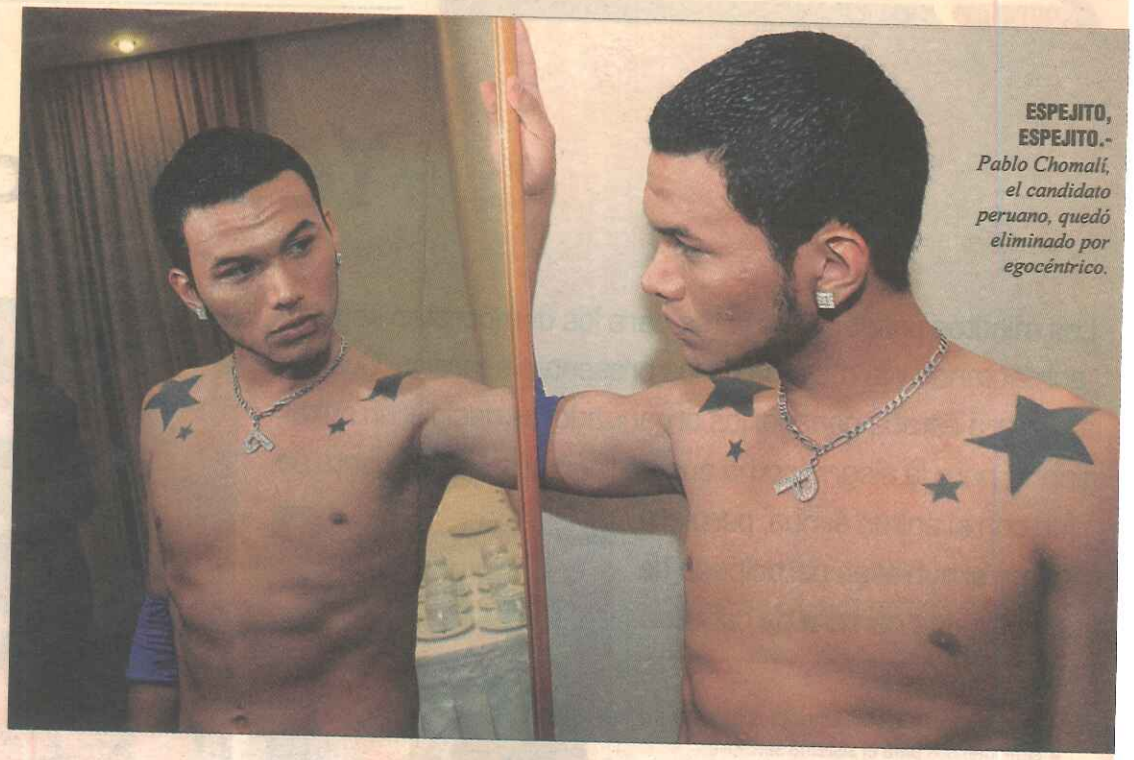
Por Gonzal
Fotos: Álvaro

Junto al diputado Marco Enríquez-Ominami y al presidente del Movilh, León tuvo que elegir al homosexual que mejor representará a la comunidad gay el 2009. Para ello preguntó cosas como la diferencia entre ser maricón y gay y otras sandeces. Al final y como en todo concurso, todo terminó arreglado entre pisco sours y medianoche.



ESPEJITO, ESPEJITO.- *Pablo Chomalí, el candidato peruano, quedó eliminado por egocéntrico.*

COMO JURADO EN EL MISTER GAY CHILE

Metiendo la puntita

No son pocas las personas –mujeres y hombres– que han pensado que soy gay. Recuerdo a un pintor amigo que hace diez años decía: "Lo que pasa es que León está enamorado de mí". En esa época no me esforzaba en desmentir o contradecir nada, porque una cosa es ser gay y otra, muy diferente, es estar enamorado de alguien. También algunos compañeros de trabajo en este diario han dicho medio bromeando, medio en serio: "A León le gusta chutear con las dos piernas". Al penetrar por el lobby del Hotel Radisson de Ciudad Empresarial, pienso en estas personas, en lo que dirán cuando lean esta crónica, y de verdad no me importa.

Subo en ascensor al cuarto piso acompañado por Rolando Jiménez, presidente del Movimiento de Liberación Homosexual (Movilh), quien, al igual que yo, también será jurado del Mister Gay Chile. A Rolando lo conozco, así es que, al divisar la chapita que luzco en mi camisa azul y que hace alusión al congreso de transexuales que se efectuó hace dos años, suelta una carcajada. Llegamos al piso e ingresamos al Salón Pirámide, que está decorado como un bar gay tipo bunker. Claro, si todo estuviese a oscuras ya todos estaríamos bailando. Ahí, una chica, de las pocas mujeres presentes, estudia un papel. Me acerco a ella y me presento.

–Ah, mucho gusto. Yo soy María Jesús, la animadora de esta noche, pero en el fondo soy bailarina. Trabajé en "El baile" y en "Rojo". ¿Cómo es tu nombre?

La pregunta guardará mucha relación con la dificultad que tendrá para retener nombres. Y la víctima será el diputado Marco Enríquez-Ominami, otro miembro del jurado, a quien le dirá Enrique, Jorge, Carlos, Pedro. El diputado aún no llega, pero sí lo han hecho los doce concursantes que se ven ansiosos por llevarse el cheque de utilería que se ve allá, sobre esa mesa, y que es por un millón de pesos. Esa será la paga por convertirse en el rostro de Gayfone por todo el año 2009.

"El heterosexual homofóbico no existe", asegura Olivier, el organizador de Mister Gay. "El homofóbico en el fondo es un homosexual reprimido. Hitler, por ejemplo, era gay y Pinochet un maricón, un traicionero", explica.

–Él "casi" es mi pareja –afirma Juan Pablo Ramírez, un participante viñamarino, quien luego confesará que le dicen Tiburón por su parecido a Mandibulín, el dibujo animado.

Como según el reglamento no puedo hablar con los concursantes, le consulto a Richard Vega, el aludido por Tiburón, por qué "casi" es su pareja.

–Porque somos amigos muy especiales –responde.

–¿Qué es lo mejor que tiene Juan Pablo?

–Bueno, él está orgulloso de ser gay, que es uno de los principales requisitos de este concurso, es muy buen amigo, transparente e insaciable.

–¿Insaciable?

–Noooo, muy sociable.

El organizador

La lista de jurados la completan mi primo, Ricardo León, de Chile Gay Deportes; Ricardo Santos; el fotógrafo y ex modelo Morgan Andersen, y Olivier Leleux, representante de la empresa organizadora, Gayfone, una línea telefónica gay que alcanza las ocho mil llamadas diarias.

Después de ser entrevistado por "Chilevisión Noticias", Olivier, con una mano en la boca, consulta si dijo puras tonteras. Me acerco a él y le contesto que lo que importa es la manera cómo se ordenan las tonteras. Olivier es belga y su pareja es un bailarín chileno que pertenece a la Compañía de Danza Arjé y que pronto nos deleitará con una coreografía en homenaje a Madonna. Olivier se sienta conmigo en atención a mi calidad de colega jurado y le pregunto por la diferencia entre ser maricón y homosexual.

–He visto más maricones heterosexuales que homosexuales –asegura, y luego advierte–: Pero yo tengo una teoría. El heterosexual homofóbico no existe, porque el homofóbico en el fondo es un homosexual reprimido. Hitler, por ejemplo, era gay.

–¿Podríamos decir entonces que las dictaduras son gays?

–No, no. Pinochet era un maricón, un traicionero, pero no un homosexual reprimido como Hitler.

Recordando la elección presidencial en Estados Unidos, le consulto entonces cómo será el sistema de votación, y él con una sonrisa en la cara dice:

–Arreglado.

Olivier habla con orgullo de su negocio, Gayfone, y explica que su nombre se debe a una adaptación que se hizo a una de las marcas de telefonía celular más grande en el mundo: Vodafone.

ENTRANDO POR LA PUERTA ANCHA.- *Roberto Álvarez mira con recelo a Agustín Hernández, el argentino que no sabe de escritores latinoamericanos homosexuales.*

La Nación Domingo, 16 Noviembre de 2008